

FORMATION EMPLOI

Avril-Juin 2010 — N° 110

- **L'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR EN FRANCE : UN ESPACE SEGMENTÉ QUI LIMITE L'ÉGALISATION DES CHANCES**
L'enseignement supérieur est ici analysé selon trois segments : sélectif, professionnalisant ou universitaire.
Élise Verley et Sandra Zilloniz
- **LA NOUVELLE CONDITION DES ÉTUDIANTS ANGLAIS : ENTRE ENDETTEMENT ET EMPLOI**
Le développement de l'enseignement supérieur en Angleterre a été financé par une élévation des frais d'inscription et des prêts étudiants.
Aurélien Casta
- **LES AVOCATS, UN MARCHÉ PROFESSIONNEL DÉSTABILISÉ**
La profession d'avocat se transforme et interroge ses modalités de formation.
Christian Bessy
- **LA CONSTRUCTION DES GROUPES PROFESSIONNELS : LE CAS DES RESTAURATEURS D'ŒUVRES D'ART EN FRANCE ET AUX ÉTATS-UNIS**
Les restaurateurs d'œuvres d'art s'autonomisent selon une dynamique professionnelle inversée en France et aux États-Unis.
Léonie Hénaut
- **MOBILITÉ GÉOGRAPHIQUE DES JEUNES : DU SYSTÈME ÉDUCATIF À L'EMPLOI – UNE APPROCHE COÛTS/BÉNÉFICES DES DISTANCES PARCOURUES**
La mobilité est ici analysée en termes de coûts et de bénéfices à l'aune des caractéristiques des emplois et des territoires.
Philippe Lemistre et Marie-Benoît Magrini

Revue Française de Sciences Sociales

FORMATION EMPLOI 110

► Les segments inégaux de l'enseignement supérieur

► Les étudiants anglais : entre endettement et emploi

► Le marché professionnel des avocats

► L'autonomisation d'une profession : les restaurateurs d'œuvres d'art

► La mobilité géographique des jeunes

■ La documentation Française ■

Céreq

Formation Emploi est à présent consultable sur les portails Cairn et Revues.org pour les quatre dernières années :

- Les années 2009, 2008, 2007 sont consultables sur Cairn : <http://www.cairn.info> ;
- L'année 2007 est en accès gratuit, ainsi que les résumés, sommaires et plans d'articles, et le texte intégral de certains articles récents. Les autres articles (années 2008-2009) peuvent être acquis à l'unité ;
- L'année 2006 est consultable gratuitement sur Revues.org : <http://www.revues.org>

Les archives (avant 2004) restent consultables sous forme de fichiers PDF sur le portail documentaire du Céreq : <http://portail.cereq.fr>
Menus : « Accès aux bases de données », « Fonds documentaire », puis choix du titre de la revue et mention de l'année, de l'auteur ou du sujet.

Une revue éditée par le Céreq

Le numéro : 19,30 € • Le numéro spécial : 23 € • L'abonnement un an (4 numéros) : France 58 € (TTC) • Europe 61,56 € (TTC) • Dom/Tom 63 € (HT) • Autres pays 66,80 € (HT) • Supplément avion : 9,55 € • Commande adressée à : La Documentation française 124, rue Henri Barbusse 93308 Aubervilliers Cedex Tél. 01 40 15 70 00 - Fax. 01 40 15 68 00

“A las carreras”

Una nueva precariedad laboral étnica en la región madrileña:
el caso de los trabajadores ecuatorianos¹

Juan Iglesias Martínez*

Recibido: 18-XII-2009

Versión final aceptada: 29-IV-2010

Parte primera

De repente, un extraño; trabajadores ecuatorianos en la región madrileña

Muchas horas de trabajo ¡muchas!, ¡más de 70 horas a la semana! ¡más! que al final no las cuentas, trabajas y ya (...). Y era servir rápido, todo, era rápido, sin equivocarte en nada, y era, como te puedo decir, a las carreras, ja las carreras! el desayuno y ahora hacer las camas, y recoger la cocina y, ja las carreras!, los baños y ¡Graciela!, y a las carreras iba; ¿puedes limpiar la nevera, la vacías y limpias la nevera, y no te olvides las lavadoras?, y detrás de ti la señora, y todo así, a las carreras, que te pone de los nervios ¡y pobre como

¹ El presente artículo está construido a partir de la investigación doctoral que sobre las condiciones de vida y trabajo de los ecuatorianos en la región madrileña se realizó, por medio del método biográfico, entre los años 2003 y 2006. Quiero agradecer, especialmente, al director de la tesis, Juan José Castillo, y a su equipo de colaboradores, su ayuda al mostrarme el sustrato sociológico sobre el que ha crecido esta investigación. Mi agradecimiento, también, al Centro *Pueblos Unidos*, y a los ecuatorianos “madrileños”, por todo el apoyo, tiempo y comentarios recibidos.

* Juan Iglesias Martínez, Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, Universidad Pontificia de Comillas. C/ Quintana, 21, 28008 Madrid. Correo electrónico jiglesias@upcomillas.es.

te equivoques! pero claro, a las prisas y de los nervios, te equivocas (...). Y en esa hora había que poner aperitivos al señor, darle de comer, pasarle vinos de la marca que quiera él, poner la bandejita, y la mesa para la comida, ponerse guantes, ponerse ¿cómo es? que vaya por el lado derecho y ahora por el lado izquierdo (...) y quieren pagar poquísimo ¡poquititísimo! por el trabajo que una hace, menos, menos de 600 euros.

Graciela de Quito

El trabajo de interna intensificado, a las carreras, en Madrid

Entonces he estado haciendo de jardinero y electricista, de las dos cosas a la vez, y no sólo eso, no, sino de lo que venía, así era el trabajo (...) de limpieza pues de limpieza, de electricidad, pues de electricidad, de chófer, pues de chófer, a colocar el género, pues a colocar, que tienes que ir de ayudante de albañilería, pues ándate. Pero lo que sucede es que no son pagados al pago que debe ser, si, eran, que te digo, un sueldo irrisorio, menos de seiscientos euros y un horario bien apretado de trabajo, lo que hemos tenido nosotros, ¡que no se paga bien! (...) y yo le decía que no hay problema, yo le aguanto, pero que se deje de tonteras, que se deje de pendejadas, que yo no he venido a trabajar de millón papeles, a desempeñar millón papeles acá por ese sueldo irrisorio (...). Bueno, pues uno se aguanta, uno se va aguantando, simplemente por lo que se necesita, nada más, por ninguna otra cosa.

Ezequiel de Ecuador

Un millón de trabajos; el obrero completo de servicios

Entre el año 1998 y el año 2003, el número de ecuatorianos que vivían y trabajaban en España se multiplicó de forma vertiginosa e inesperada al hilo de la formidable demanda de trabajo barato y flexible de la economía española y de la profunda crisis política, económica y social que vivía el país andino. Una crisis que era el resultado, la herencia necesaria, de años de aplicación de las políticas de ajuste de corte neoliberal que terminaron por truncar las posibilidades de desarrollo del país, dejando, un rastro de profundas fracturas sociales y políticas². Así, si en el año 1998, residían en España en torno a 7.000 ciudadanos ecuatorianos, tan solo cinco años después, en el año 2003, los migrantes ecuatorianos alcanzaban la cifra de 475.000

² Acosta, Olivares y Villamar (2004).

(INE, 2005)³. Una verdadera *estampida* migratoria que tuvo a la región y a la economía madrileña como uno de sus ejes territoriales y sociales centrales, alcanzando la población ecuatoriana en Madrid la cifra de 173.593 en el año 2005, el 34% del total de los migrantes ecuatorianos residentes en España (INE, 2005).

Una migración internacional ecuatoriana que formaba parte de un proceso social más amplio, el de la progresiva transnacionalización de la economía y el mercado de trabajo, español y madrileño, a raíz de la creciente incorporación de mano de obra inmigrante procedente de países en desarrollo, desde finales de la década de los años ochenta⁴. Los migrantes ecuatorianos son, en este sentido, un nuevo eslabón en esa cadena de colectivos inmigrantes que se han venido incorporando, con inusitada fuerza, a la economía española y madrileña. Un colectivo que irrumpe bruscamente en la realidad, y en la literatura, a finales de la década de los noventa, a partir de una incipiente migración laboral femenina que se incorpora en precario al sector de servicios domésticos madrileño⁵, pero que, en muy poco tiempo y a partir, precisamente, de esos núcleos migratorios pioneros de trabajadoras domésticas, sobre *hombros de migrantes femeninos*, va creciendo, consolidándose⁶ y, al tiempo, incorporándose en otros sectores de la economía nacional y madrileña; construcción, pequeña industria metropolitana, el heterogéneo sector de servicios urbanos, etc., bajo condiciones de fuerte precariedad laboral.

Lo que se propone este artículo es presentar tres grandes cuestiones referentes a la migración laboral ecuatoriana y sus condiciones de precariedad en el mercado de trabajo madrileño. En primer lugar, el artículo pretende analizar mediante qué procesos estructurales fueron convocados e incorporados, como mano de obra barata y flexible, los trabajadores ecuatorianos a la economía metropolitana, procesos en los que la reestructuración socioeconómica en curso en los países desarrollados ha desempeñado un papel central. Seguidamente, se pretende

³ España se convirtió durante la segunda mitad de los años noventa en el destino preferente de la migración ecuatoriana. Así, se pasó de los 1.990 residentes ecuatorianos en el año 1995 a los 357.065 residentes (AEE, 2005) y 461.310 empadronados en el año 2005 (INE, 2005). Un crecimiento, sin duda, vertiginoso que, por momentos, alcanzó tasas anuales superiores al 100%.

⁴ En el año 2008, España contaba con una población extranjera de 5,22 millones, el 11,3% de la población total. Veinte años atrás, la cifra de extranjeros era tan solo de 360.000. Un crecimiento, igualmente vertiginoso e inesperado, que ha mudado la realidad económica y laboral del país (INE 2008 y AEE, 2008).

⁵ Colectivo IOE (2001); Parella (2001); Oso (1998).

⁶ Gómez Ciriano (2007).

retratar, por dentro, a partir de una investigación de carácter etnográfico realizada con el colectivo ecuatoriano "madrileño", sus condiciones de trabajo dentro de la economía regional. Finalmente, en un tercer movimiento, el artículo pretende exponer algunos de los factores sociales que permiten entender la precariedad laboral de los ecuatorianos en el mercado de trabajo madrileño. Se trata de indagar y reconstruir el "fuera del trabajo", de recuperar, pues, aquella mirada clásica de la sociología del trabajo que al entrelazar, teóricamente, los espacios productivos y comunitarios, es capaz de reconstruir esa especie de sustrato social vulnerable sobre el que se asienta y se fabrica el trabajo precario⁷.

Primer movimiento:

La reestructuración económica que convocó la migración internacional

Lo primero que hay que afirmar, frente a una cierta inercia ideológica que tiende a difuminar el papel jugado por los factores de atracción, es que la reestructuración social y económica en curso en los países desarrollados y, en concreto, la que ha venido sufriendo la región metropolitana madrileña desde finales de los años setenta, ha desempeñado un rol crucial en la génesis y crecimiento de la migración laboral internacional y, en concreto, de la migración de los ecuatorianos hacia España. La primera tarea, por tanto, consiste en transformar la mirada común sobre las migraciones internacionales, construida, unilateralmente, desde lo que ocurre en los países de origen, para plantear una visión que recupere la importancia de los contextos de recepción y, en concreto, la importancia que la reestructuración actual, y su creciente demanda de trabajo barato y flexible, tienen en el proceso migratorio actual⁸.

La transformación económica que han sufrido en las últimas décadas las áreas urbanas de las regiones desarrolladas y, entre ellas, la región madrileña, ha sido, sobre todo, un proceso de ajuste y readaptación a las nuevas condiciones de competitividad y rentabilidad que impone el proceso de globalización en curso. Un ajuste cuyos rasgos centrales⁹ se pueden desglosar, brevemente, en los siguientes aspectos:

⁷ Castillo, 2002.

⁸ Sassen (1988); Pedreño y García Borrego, 2005a.

⁹ Para los rasgos véanse Castillo, 2002; Gallino, 2002; Pedreño y García Borrego, 2005a; Sassen, 1988; San Miguel, 2000.

En primer lugar, la reestructuración ha pasado por una intensa dinámica de *vaciado* productivo de las grandes empresas comerciales, cuya contraparte ha sido un creciente proceso de descentralización, subcontratación y deslocalización de la producción y el trabajo, especialmente de todas aquellas fases de trabajo que tienen que ver con la elaboración directa de bienes y servicios. Como consecuencia de lo anterior se ha producido la consolidación de una "nueva" estructura económica basada en cadenas productivas de empresas, centros de trabajo, subcontratas y trabajadores, que aparecen dispersas y fragmentadas a lo largo y ancho del territorio. Cadenas que incorporan y articulan en los mismos procesos de producción de bienes y servicios, y, por tanto, en los mismos procesos de obtención de rentabilidad, todos esos heterogéneos eslabones de producción y trabajo, incluyendo, por supuesto, la producción y el trabajo informal en talleres sumergidos y hogares particulares¹⁰. Un proceso de ajuste, por tanto, que aúna, al tiempo, una profunda división y segmentación del trabajo manufacturero a lo largo y ancho de esos núcleos de empresas, talleres y trabajadores descentralizados, y una profunda articulación de dichos retales de producción, en las mismas cadenas de valor. Una estructura productiva que aparece, hoy, como la nueva *fábrica* fluida y global, el espacio productivo, descentralizado y segmentado, donde se elaboran los bienes y servicios de nuestras sociedades.

Una manufactura, fluida, *ligera*, segmentada que, finalmente, ha creado, un intenso proceso de informatización¹¹ del trabajo manual asalariado, convirtiéndose, de esta forma, y por la vía de reducir y flexibilizar los costes salariales, en un núcleo fundamental de las actuales estrategias de competitividad y rentabilidad económica. Un marco productivo, este, que se ajusta perfectamente al caso español, donde, desde los años ochenta se apuesta por un patrón de crecimiento basado en sectores de baja productividad e intensivos en mano de obra, y donde, por tanto, la estrategia de competitividad y rentabilidad se ha basado, sobre todo, en la incorporación del trabajo barato y flexible que ofrece la nueva *fábrica* descentralizada.

La reestructuración económica en curso, por tanto, terminó generando una fuerte y sostenida demanda de trabajo manual desregulado, ligada a esas nuevas cadenas de empresas y centros de trabajo descentralizados. Una demanda de trabajo precario que, en un pri-

¹⁰ Para profundizar en este juego de lo formal y lo informal y en la profunda articulación productiva de ambos, véanse: Arias, 1998; Castillo, 1998 y 2002; Gallino, 2002; Sassen, 1988; San Miguel, 2000.

¹¹ Castillo, 2002.

mer momento, se nutrió de grupos sociales, tradicionalmente vulnerables, del mercado de trabajo español como mujeres y jóvenes procedentes, sobre todo, de los sectores populares, pero que, finalmente, y conforme los procesos económicos en curso se intensificaron, fue, paulatinamente, entrando en contacto con flujos y redes migratorias internacionales preexistentes y convocando, movilizándolo y reclutando a esa mano de obra inmigrante, precisamente, para aquéllos sectores de producción y trabajo, ya degradados y descentralizados, que la reestructuración había ido creando en la nueva economía regional madrileña.

Ahora bien, junto a este proceso de reestructuración económica, hay que hablar, al tiempo, de un proceso de transformación social íntimamente ligado al anterior y, por tanto, convertido, también, en un factor explicativo crucial del actual movimiento migratorio internacional hacia las economías desarrolladas. Se trata de la emergencia de unas nuevas clases medias profesionales urbanas ocupadas en los sectores de servicios avanzados, y junto a ello, el ascenso y consolidación de unos nuevos estilos de vida, trabajo y ocio en los espacios urbanos. Un proceso social, sólidamente imbricado en el proceso de reestructuración económica, que ha terminado creando nuevas necesidades domésticas, laborales y de ocio y, finalmente, una creciente y sostenida demanda de trabajo asalariado, barato y abundante, ligada a ocupaciones manuales de servicios en sectores como la industria del ocio, la distribución, la hostelería, los servicios comunitarios y, especialmente, el sector de servicios domésticos¹². Demanda de trabajo flexible que trascendió, igualmente, los marcos del mercado de trabajo nativo y que, finalmente, y de forma similar, terminó enganchando, a través de redes sociales, con los actuales flujos migratorios internacionales, provocando con ello un proceso de incorporación de trabajadores migrantes, en este caso ecuatorianos, a las áreas económicas urbanas de los países desarrollados.

Se puede decir, concluyendo, que la reestructuración socioeconómica en curso en los países desarrollados se ha convertido en un factor central para comprender, no sólo el formidable ciclo migratorio internacional de carácter laboral que ha sufrido España y Madrid en las dos últimas décadas, sino, sobre todo, la progresiva formación de un segmento de trabajo étnico, degradado y flexible, al interior de sus economías y mercados de trabajo. Un segmento que, por tanto, es, en gran medida, un resultado estructural de las

¹² Martínez Veiga, 1997; Parella, 2001; Oso, 1998.

opciones de crecimiento y ajuste seguidas por los países desarrollados en los últimos años.

Segundo movimiento: Los trabajos de los ecuatorianos en la región madrileña

De esta forma, sobre el trasfondo de la reestructuración, y la formidable demanda de trabajo, barato y flexible, que ésta generó, se fueron incorporando vertiginosamente, desde finales de los años noventa, los trabajadores ecuatorianos a la región madrileña. Unos trabajadores deslocalizados que, paulatinamente, fueron apareciendo en el descentralizado sistema productivo madrileño como trabajo obrero, fluido y precario, incorporado, en aquellas empresas y ocupaciones más degradadas de las nuevas cadenas productivas, aquellos segmentos de trabajo que representaban el final de los procesos de subcontratación que la reestructuración había impulsado. Trabajos y trabajadores, al final de las cadenas¹³, que la investigación etnográfica realizada fue dejando, progresivamente, al descubierto.

Las ocupaciones

Desde la segunda mitad de los años noventa las mujeres migrantes ecuatorianas son incorporadas como trabajadoras manuales, flexibles y baratas, al sector de servicios domésticos de la región. Un sector en crecimiento donde la presencia de mano de obra inmigrante femenina ya era abundante¹⁴. Las ecuatorianas se incorporan, así, a un espacio laboral profundamente deteriorado por sólidas dinámicas de género, clase y etnia, y lo hacen desempeñando todas las tareas tradicionales del sector: cuidado de niños, trabajos del hogar y cuidado y atención de ancianos. Unas trabajadoras domésticas que aparecen, en un primer momento, sobre todo, bajo la modalidad de interna que reúne las peores condiciones del sector: trabajo sumergido, intensivo, bajos salarios, maratónicas jornadas laborales en tiempo y en carga de trabajo, aislamiento y desregulación del vínculo laboral, difuminación de la frontera entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso, etc.

¹³ Castillo, 2002.

¹⁴ Herranz (1997); Martínez Veiga (1997) y Parella (2001).

Un sector de trabajo manual de servicios que es aceptado por las migrantes ecuatorianas como forma de llevar adelante el proyecto migratorio familiar, ya que les permite penetrar en el mercado de trabajo madrileño, pero que, generalmente, es abandonado en cuanto se consiguen los primeros objetivos migratorios: saldar la deuda, *jalar* algún familiar hacia Madrid, ahorrar, etc. dirigiéndose, posteriormente, a otros sectores o hacia la modalidad de externa. Así, en los primeros tiempos de la migración internacional, los *magros* salarios del trabajo femenino en el servicio doméstico se convierten en una fuente de recursos imprescindible para las mujeres ecuatorianas y sus familias y comunidades de origen y, también, en la base fundamental sobre la que se construyen y sufragan nuevos procesos migratorios; en el cimiento, por tanto, de la migración internacional como estrategia de sobrevivencia y futuro frente al empobrecimiento en su país.

Un sector de trabajo, feminizado y fuertemente sobreexplotado, donde convergen en un único crisol de desigualdad las distintas asimetrías de clase, género y etnia, con la peculiaridad, en principio contradictoria, de que los principales empleadores del sector y, por tanto, los principales definidores de las relaciones laborales, son, generalmente, mujeres nativas procedentes de sectores de clase media. Mujeres que, mayoritariamente, pertenecen a una generación que por primera vez ha tenido acceso a niveles educativos superiores y al mercado de trabajo profesional y que, sorprendentemente, han transferido las cargas desiguales de género hacia las relaciones y condiciones de trabajo de otras mujeres, en este caso, migrantes procedentes de países en desarrollo.

Un segundo sector de trabajo donde se fueron incorporando, progresivamente, los migrantes ecuatorianos fue el sector de la construcción. Los ecuatorianos aparecen, así, incorporados como peones de ejecución, baratos y flexibles en las heterogéneas cadenas de pequeñas y medianas empresas y subcontratas, que constituyen actualmente el sector metropolitano de la construcción; y lo hacen, trabajando, precisamente, en aquellos segmentos y eslabones productivos más débiles, degradados e informalizados de esta nueva fábrica fluida que es, hoy, la construcción.

Los ecuatorianos se incorporan, además, bajo una fuerte diversidad de modalidades y situaciones laborales; desde el contrato informal en una "peonada" semanal para un pequeño "pistolero" dedicado a la reforma privada, hasta el trabajo formal de peón, por obra y servicio, para alguna empresa formal incorporada como subcontrata en alguna gran obra civil de infraestructuras tecnológicas o de transporte de la ciudad; pasando por el trabajo de obrero de ejecución, formal e informal, para pequeñas subcontratas que se incorporan en alguna

de las fases de trabajo intensivo de la construcción de viviendas residenciales. Los ecuatorianos se incorporan, pues, como trabajo bruto, físico, en el sector y, por tanto, como trabajo flexible, abundante y disponible que, además de estar ligado a los segmentos más débiles de la miríada de cadenas de subcontratación del sector, desempeña algunas de las tareas más duras, pesadas y rutinarias. Trabajo manual, en estado fluido, que entra y sale de la obra constantemente, y donde la modalidad de trabajo central es el trabajo a temporadas. Trabajo bajo relaciones laborales profundamente desreguladas, donde se producen impagos, jornadas interminables ajustadas a la demanda, riesgos en la seguridad, etc. Trabajo, muchas veces, literalmente invisibilizado, hasta el punto de que los ecuatorianos forman parte de obras y empresas que cuentan, al tiempo, no sólo con trabajo formal, sino también con una especie de cuadrillas *sombra* informalizadas compuestas de trabajo étnico, como por ejemplo, subcontratas de la construcción con un turno de trabajo de noche o cuadrillas de peones manuales trabajando, literalmente, bajo tierra en la construcción de túneles del metro o realizando el cableado de fibra óptica de la ciudad. Trabajo, en definitiva, incorporado *a paletadas* en el sector, tras ser reclutado en redes sociales étnicas, o en alguna de las múltiples plazas urbanas, convertidas en centros de abastecimiento de trabajo al día, por donde asoman los migrantes al mercado de trabajo en Madrid.

En tercer lugar, los ecuatorianos aparecen como trabajadores manuales, baratos y flexibles, incorporados a lo largo y ancho de las nuevas y heterogéneas cadenas de empresas descentralizadas que componen, hoy, el sector de servicios urbanos de bajos salarios de la región: peones de servicios de subcontratas de agencias de publicidad encargados de colocar los rótulos de los carteles publicitarios, limpiadores externalizados por horas de los baños de restaurantes y cafeterías; *buzoneadores* de publicidad con jornal y ruta variable, mozos de almacén y, en general, personal de carga y descarga del sector de la distribución de alimentos, muebles, etc., reponedores de supermercados, porteadores-jornaleros de servicios en portes y mudanzas, reparadores a domicilio de alimentos, muebles, libros, guías, etc., operarios de jardinería, obreros manuales de la rama de lavanderías industriales, etc. Un tapiz diverso y extenso de trabajo obrero de servicios del que es necesario entresacar tres conclusiones relevantes:

1. El trabajo, generalmente femenino, en las descentralizadas cadenas empresariales del sector de limpieza. Las ecuatorianas aparecen, así, trabajando como obreras de servicios en las múltiples subcontra-

tas del sector; desde la pequeña empresa familiar local hasta la gran empresa de ámbito nacional. Dedicadas, en jornadas variables, a la limpieza de todo tipo de empresas, instituciones, establecimientos y comunidades de vecinos, y bajo múltiples y variadas modalidades laborales; desde el trabajo informal y regular a jornal o por horas, hasta el empleo regular indefinido. Un trabajo marcado, generalmente, por la intensificación, esto es, por faenas y jornadas de trabajo donde la carga laboral, suele ser superior al horario de trabajo; por la desregulación de las relaciones laborales y, por los bajos salarios.

2. El trabajo manual en el sector de la hostelería. Los trabajadores ecuatorianos aparecen, de esta forma, desempeñando todo tipo de tareas físicas de servicios en el sector: camarero, carga y descarga, pequeñas compras, distribución y reparto, cocina, limpieza del local, limpieza de cocina, etc. Y, en múltiples ocasiones, desempeñando todas, o casi todas, las tareas a la vez, hasta el punto de emerger la figura del trabajador hostelero “completo”; un obrero inmigrante de servicios encargado de trabajar en todas las fases de trabajo manual del negocio. Un sector, el de la hostelería, donde, también, aparecen procesos de descentralización de la “producción” apoyados en trabajo inmigrante, como, por ejemplo, restaurantes con cocinas étnicas subcontratadas, esto es, cocinas deslocalizadas, con mano de obra inmigrante, generalmente informal, que en otro lugar hacen la comida para la *matriz*.

3. Los ecuatorianos aparecen, finalmente, bajo la figura del obrero *total* de servicios. Una figura laboral, desregulada y barata, de la nueva precariedad étnica que desempeña todas las tareas y trabajos manuales que las múltiples empresas de servicios urbanos requieren; carga y descarga, limpieza, chófer, pequeños encargos y recados, mensajería, compras, jardinería, arreglos del local, etc.

4. Habría que hablar del trabajo de los ecuatorianos en la nueva manufactura industrial, descentralizada y dispersa, de la economía metropolitana. Los migrantes ecuatorianos aparecen incorporados como obreros fabriles en las cadenas productivas de sectores como la industria textil, el calzado, el metal y el mueble o la pequeña agroindustria urbana en tareas de procesamiento y envasado de alimentos. Los ecuatorianos se incorporan, pues, como trabajo manual en algunos de los cientos de pequeños y medianos talleres que hoy conforman la dispersa industria metropolitana, desempeñando, generalmente, tareas y ocupaciones de ejecución. Así, por ejemplo, durante la

investigación se encontraron trabajadores ecuatorianos *sumergidos* en pequeños talleres clandestinos en el centro de la ciudad que producían y “envasaban” camisas para un gran y conocido centro comercial de la capital. O trabajadoras manuales ecuatorianas, formales e informales, dedicadas, de forma intensiva, al aparado en pequeñas factorías industriales del calzado localizadas en zonas rurales de la periferia metropolitana. U obreras agroindustriales ecuatorianas realizando tareas de procesamiento, envasado y distribución –y, en ocasiones, todas a la vez– en una industria mediana dedicada al procesado y comercialización de pescado a restaurantes y hoteles de la capital, y localizada en un polígono industrial de la periferia urbana madrileña. O, en otro caso, obreras ecuatorianas realizando el ensartado manual de banderillas, en un pequeño *taller sombra* hecho de trabajo inmigrante femenino sin contrato, pegado, pared con pared, con la pequeña empresa *formal y emergida* con trabajo femenino, nativo e inmigrante, con contrato, localizada en la zona sur de la capital. Los ecuatorianos aparecen, por tanto, como obreros industriales desregulados incorporados en las nuevas cadenas descentralizadas de empresas y centros de trabajo que, hoy, componen, la nueva industria madrileña dispersa a lo largo y ancho de todo el territorio metropolitano.

Las condiciones de trabajo de los ecuatorianos

Una incorporación laboral a la economía madrileña que, además, se ha producido bajo relaciones salariales visiblemente degradadas. Un estatuto laboral precarizado cuyos rasgos centrales¹⁵ se pueden desglosar de la siguiente forma:

Los ecuatorianos aparecen, generalmente, como trabajadores altamente disponibles en el mercado de trabajo madrileño. Como trabajadores, dispuestos a trabajar “en lo primero que se presente”, que aparecen como mano de obra, abundante y barata, en las *puertas* del mercado de trabajo para ser reclutado e incorporado a la nueva economía urbana. Los inmigrantes procedentes de países en desarrollo aparecen, pues, como obreros manuales vulnerables con escasa, o casi nula, capacidad de negociación y resistencia, tanto a la hora de establecer sus condiciones de trabajo y su relación salarial, como, una

¹⁵ Algunas fuentes generales relativas a las condiciones de trabajo de los inmigrantes en España son: Pedreño y García Borrego, 2005a; Pedreño, 2007; Colectivo IOE, 2001; Herranz, 1997; Martínez Veiga, 1997 y Cachón, 2006.

vez dentro del mercado de trabajo, para plantear demandas o rebajar determinados requerimientos laborales de sus empleadores. Una oferta abundante de trabajo inmigrante que, en numerosas ocasiones, es convertida en mano de obra efectiva por medio de la emergente figura del *enganchero* o intermediario étnico; esto es, aquel migrante ecuatoriano, hombre y mujer, que tiene un pie puesto en las redes sociales migratorias y otro en el mercado de trabajo, facilitando, así, el reclutamiento de trabajo inmigrante, incluso de forma transnacional, en el mercado de trabajo madrileño.

En segundo lugar, los trabajadores inmigrantes se incorporan a las economías desarrolladas como trabajo obrero en los segmentos más descentralizados de las cadenas productivas actuales, espacios donde se acumulan ocupaciones de ejecución, esto es, trabajos repletos de tareas rutinarias, *brutas*, descalificadas y vaciadas de contenido. Los migrantes ecuatorianos aparecen, pues, como obreros manuales, dentro de procesos y relaciones productivas y laborales fuertemente fragmentadas e intensificadas y, en múltiples ocasiones, como pura mano de obra de ejecución, como trabajo, por tanto, desmigajado, manualizado, en bruto, trabajo *de cundir*, físico, reducido a sus operaciones más simples, y desgajado de otras cualificaciones y saberes productivos pero, a la vez, plenamente incorporado en la producción de bienes y servicios metropolitanos.

Los migrantes ecuatorianos aparecen, también, como trabajadores altamente flexibilizados en, al menos, dos sentidos. Primero, al interior de la organización de trabajo, como empleados profundamente flexibilizados en horario y jornada, en tareas y cargas de trabajo, en tiempos y ritmos de trabajo. Y segundo, en relación al vínculo salarial. Así, habitualmente, los ecuatorianos se ocupan bajo relaciones laborales fuertemente desreguladas, convertidos en trabajo eventual, temporal y, en ocasiones, sumergido, que se incorpora, *de forma flexible*, a la producción, esto es, en la cantidad, la intensidad y el coste ajustado a las necesidades económicas de cada momento y de cada organización productiva. Hasta el punto de que se desarrollan en el ámbito urbano, pautas de relaciones laborales *jornaleras*, es decir, trabajo y salario en bruto reclutado al día, por horas, por jornada, por peonada de trabajo. Un escenario laboral donde, al final de los procesos de flexibilización de la producción emerge la figura del trabajador sumergido, informalizado, que compone *la otra mano de obra* de las empresas y centros de trabajo formales y que, a la vez, aparece plenamente incorporada en los procesos de *fabricación* de bienes y servicios. Los trabajadores ecuatorianos emergen, pues, en la economía madrileña como trabajo y trabaja-

dores en estado fluido, liofilizado, que se amolda, casi perfectamente, a los ritmos y requerimientos de la producción actual¹⁶.

El trabajo de los ecuatorianos en Madrid, por último, se caracteriza por ser un trabajo intensificado y abaratado. Trabajo convertido en ocupaciones y tareas de ritmos laborales altos, intensificados, "apurados", *a las carreras*, donde la carga de trabajo suele ser más alta que el horario laboral reclutado, contratado o pagado. Ritmos y jornadas de trabajo elevadas con ocupaciones muy físicas que terminan, literalmente, extenuando, corporal y mentalmente, a los trabajadores. Ritmos de trabajo altos que, además, se combinan con una situación residencial y unos tiempos de descanso fuera de las "fábricas" descentralizadas que son, en general, precarios, dando lugar, en el medio plazo, a procesos de fuerte deterioro personal y anímico. Trabajo, pues, fuertemente intensificado a través de diversas modalidades; el pago a destajo, la constante presencia de un *capataz* laboral, incluso en el servicio doméstico, o, sencillamente, por la urgente presión de permanecer en el trabajo.

Trabajo, finalmente, en líneas generales, y más allá de las variaciones por sectores y ocupaciones, barato, de salarios bajos e irregulares. Así, los ecuatorianos aparecen en la economía madrileña bajo relaciones salariales abarataadas; desde las *medias jornadas* de externas en el sector doméstico con salarios de menos de 300 euros, a los 900 euros de salario por una jornada completa en el sector de la construcción. De los jornales diarios a veinte euros en la construcción o los 500 o 600 euros de salario mensual en el trabajo de interna en el servicio doméstico. Relaciones salariales, en definitiva, regidas, por un principio maximizador que tiende a extraer la mayor cantidad de trabajo al menor precio posible¹⁷. Ocupaciones de salarios bajos que suelen crecer en contextos socioeconómicos, donde el mercado laboral se encuentra, metafóricamente, anegado de mano de obra vulnerable, donde hay, por tanto, una fuerte concurrencia laboral de trabajadores empobrecidos y vulnerables.

Zonas francas laborales al interior de los países desarrollados

Unos trabajadores inmigrantes, en resumen, que aparecen al final de los actuales procesos de subcontratación productiva; formando, por tanto,

¹⁶ Como trabajo en estado fluido, donde la flexibilidad no es más que una metáfora, abusiva, de la precariedad del trabajo. Castillo, 2002.

¹⁷ "Extraer con la menos cantidad posible de dinero la mayor cantidad posible de trabajo" (Marx, citado en Pedreño, 2007: 228).

el eslabón laboral más precario y flexible de las nuevas cadenas empresariales, descentralizadas y externalizadas que, hoy, constituyen la estructura económica de las áreas urbanas desarrolladas. De esta forma, el trabajo de los ecuatorianos, visibilizado en la investigación habla, en última instancia, de la aparición de auténticas zonas francas laborales al interior de las economías desarrolladas y, en este caso, de la economía urbana madrileña; zonas de trabajo asalariado, en la industria y los servicios descentralizados, fuertemente desreguladas, abaratas y flexibilizadas¹⁸. Se trata, pues, de la emergencia de auténticos espacios laborales de *maquila* al interior de los países desarrollados, segmentos productivos y ocupacionales, descentralizados y degradados, confeccionados a partir de la presencia y el reclutamiento de mano de obra inmigrante, flexible y barata. Un espacio laboral étnico que constituye el engranaje más débil y vulnerable de las actuales dinámicas del capital comercial, aquel que teje y desteje redes vulnerables de producción y trabajo en la nueva geometría variable de la globalización.

Una mano de obra, global, barata y flexible, que es deslocalizada e incorporada en sectores productivos y empresariales de difícil deslocalización, como el sector de servicios manuales de bajos salarios, pero, también, y es importante subrayarlo, en sectores de la nueva industria metropolitana descentralizada, aquella que en ningún momento se deslocalizó al *lejano sur*, sino que, por el contrario se resituó, descentralizada, en el espacio periférico de los países desarrollados, e incorporó mano de obra inmigrante como trabajo obrero precario. Un proceso que, sin duda, añade nuevas complejidades a la actual división global del trabajo, tantas veces pensada de forma lineal. Un nuevo trabajador étnico, global y precarizado en la economía madrileña que retrata, o devela, por tanto, el verdadero contorno de los actuales procesos de reestructuración económica; el crecimiento de la emergente figura laboral, solitaria y precaria, que retrata el reverso vulnerable de la globalización económica¹⁹.

En definitiva, el trabajo de los ecuatorianos habla de la emergencia y consolidación de una nueva precariedad laboral étnica, construida en torno a la población inmigrante²⁰ procedente de países en desarrollo.

¹⁸ A lo que hay que sumar unas condiciones de vida, fuera del trabajo, muy vulnerables. Martínez Veiga, 1997.

¹⁹ Castillo, 2008.

²⁰ No se trata de un segmento de ocupaciones, empresas y sectores ocupado, exclusivamente, por trabajadores inmigrantes. En el mercado de trabajo español hay nativos desempeñando las mismas tareas y ocupaciones, y en los mismos sectores, que los trabajadores inmigrantes, lo que sucede, habitualmente, es que éstos suelen hacerlo en peores condiciones laborales.

Una precariedad laboral que habla de la aparición en el mercado de trabajo madrileño de nuevas dinámicas de segmentación y estratificación del trabajo, basadas en la etnicidad que vienen a sumarse a las clásicas divisiones basadas en el género y la clase social²¹. Y como resultado de lo anterior, el ascenso de un nuevo bloque o estrato laboral degradado dentro del mercado de trabajo y la economía madrileña conformado por trabajadores inmigrantes. Un segmento laboral, etno-estratificado, que constituye el último escalón laboral de los actuales mercados de trabajo; la última frontera del proceso de informalización y precarización del trabajo y, por tanto, uno de los rasgos estructurales más negativos del actual proceso de transformación social.

Un segmento de trabajo etno-estratificado, abundante y barato, que ha creado una nueva precariedad, por debajo y dentro de la precariedad laboral y social que emergía en el contexto español durante los años ochenta²², y que, finalmente, además, se ha convertido en un requisito estructural imprescindible para entender el patrón de crecimiento de la economía española en los últimos años, al sostener la formidable expansión de un modelo económico cuya competitividad y rentabilidad estuvo apoyada en el crecimiento de sectores de baja productividad y, por lo tanto, en el suministro continuado de trabajo asalariado, flexible y barato, aquel, precisamente, que aportaban los trabajadores inmigrantes. Un segmento étnico de trabajo degradado que, además, al aportar el trabajo intensivo de bajos salarios de sectores como el servicio doméstico o, en general, los servicios *manuales* de bajos salarios, ha permitido sostener el profundo cambio social acontecido en los estilos de vida y trabajo de las nuevas clases medias urbanas de los países desarrollados.

Tercer movimiento:

Clase, género y etnia en la construcción de una mano de obra inmigrante vulnerable

Se trata, en este tercer apartado, de indagar, no ya en los procesos estructurales de carácter económico que están en el origen de la migra-

²¹ Castles y Millar, 2004; Pedreño, 2005b.

²² Muy diferente al caso europeo de los años sesenta donde la incorporación de trabajadores inmigrantes vino derivada, generalmente, de un fuerte incremento de los niveles de productividad. Castles y Kosack, 1984.

ción y las condiciones de precariedad laboral de los ecuatorianos en Madrid sino, más bien, en aquellos procesos sociales que están detrás de la creación y reproducción de los trabajadores inmigrantes como trabajadores vulnerables, como figuras laborales débiles en los mercados de trabajo y, en concreto, en la economía madrileña. Así, en este apartado, se afirma la necesidad de tener en cuenta los factores sociales que terminan *fabricando*, no ya puestos de trabajos precarios, sino trabajadores precarios; trabajadores socialmente vulnerables que se constituyen, en su tránsito al mercado de trabajo, en fuerza de trabajo débil, con escasa capacidad de negociación, y disponible, por tanto, para relaciones laborales precarias²³. La cuestión esencial, en este sentido, es la órbita del *fuera del trabajo*, la órbita de la comunidad, aquella que constituye el sustrato social y sociológico sobre el que se asientan las condiciones de precariedad laboral de los trabajadores inmigrantes. Se trata, pues, de indagar, en aquellos factores sociales que construyen trabajadores vulnerables disponibles para ocupaciones y relaciones laborales precarias²⁴.

En primer lugar, dentro de estos factores asociados al mundo de la comunidad hay que hablar de la *pobreza*. Así, la pobreza económica que, generalmente, en los estudios del trabajo es pensada como una consecuencia de los procesos de degradación laboral, se convierte, en este caso, en un factor explicativo central de las situaciones de precariedad laboral, ya que la vulnerabilidad económica de los hogares y las comunidades, cuando *regresa* al mercado de trabajo, se transforma, habitualmente, en trabajo precario. De esta forma, las condiciones de pobreza y precariedad económica en las que se encuentran los migrantes ecuatorianos en Madrid se convierten, finalmente, en un factor de precariedad laboral, en un lastre que urge y disciplina a los trabajadores inmigrantes ecuatorianos en el mercado de trabajo, y que debilita sus relaciones laborales. Que urge, para trabajar *en lo primero que se presente*, y que disciplina, dentro ya del mercado de trabajo, para “aguantarse” en él, y así, “uno se aguanta porque uno está necesitado”; para, por tanto, aceptar y soportar condiciones y ritmos de trabajo marcados por la desregulación, la intensificación, los bajos salarios, etc. La pobreza de los migrantes ecuatorianos en Madrid se convierte, así, en un factor esencial para comprender sus condiciones de precariedad en el mercado de trabajo; es, si se quiere, el terreno económico movedizo y vulnerable sobre el que crece y se consolida el trabajo degradado.

²³ Castillo, 2002 y Pedreño y García Borrego, 2005a.

²⁴ Estos factores se presentan por separado por razones expositivas. En la realidad social aparecen fuertemente enhebrados entre sí, componiendo esa raigambre social y sociológica sobre la que se asientan los procesos de precarización en el mercado de trabajo.

El *género* es un segundo factor social clave a la hora de analizar la creación de asimetrías en el mercado de trabajo y, por tanto, a la hora de comprender los procesos de formación de un segmento laboral étnico precarizado y feminizado. Dos son las cuestiones que se quieren destacar, en este sentido:

En primer lugar, es necesario indagar en el género que se convierte en precariedad laboral; esto es, en todas aquellas categorías o representaciones asimétricas de género, impuestas sobre las mujeres ecuatorianas por el hecho de ser mujeres, que al ser recreadas y utilizadas en el mercado de trabajo terminan generando condiciones de trabajo vulnerables. Así, por ejemplo, en las relaciones laborales de las ecuatorianas en el servicio doméstico, las definiciones ideológicas acerca del trabajo femenino –por ejemplo, un trabajo representado y pensado como tarea y salario complementario, ligado, naturalmente, al ámbito doméstico y por tanto apartado del marco regulatorio laboral normalizado; un trabajo imaginado como ligero, sin apenas desgaste y calificación– terminan convirtiéndose en un factor que crea y legitima condiciones laborales degradadas; trabajos extenuantes de bajos salarios que juntan en una misma jornada laboral todo tipo de tareas domésticas, o trabajos profundamente desregulados donde las condiciones laborales se negocian siempre de forma individual, etc. Se trata, en resumen, de representaciones de género acerca del trabajo y los roles femeninos, que son utilizadas, manejadas y recreadas en el ámbito laboral para legitimar, justificar y crear condiciones de trabajo precarias entre las mujeres ecuatorianas; para crear, por tanto, una precariedad laboral con una sólida raigambre de género²⁵.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta el papel del género en la configuración interna del proceso migratorio. El protagonismo femenino en la migración internacional ecuatoriana, y latinoamericana, es ya un lugar común en la literatura especializada, un protagonismo, que parece generar efectos positivos, al estimular, al mismo tiempo, una mayor autonomía económica y familiar de las mujeres migrantes, dado su papel preeminente en las cadenas migratorias familiares y en el ámbito de las remesas y, también, procesos de ruptura frente a los propios códigos de género adquiridos en el ámbito familiar y comunitario de origen²⁶. Ahora bien, al tiempo que es necesario destacar estos factores positivos aparejados a la migración femenina, es preciso, subrayar el papel que el género desempeña en

²⁵ Borderías, 1991.

²⁶ Herrera, 2007; Nyberg-Sørensen, 2004 y Parella, 2000.

la configuración de asimetrías sociales y laborales al interior de dicha migración. En esta línea, la investigación *etnográfica* realizada ha venido a mostrar cuestiones que hablan de la proyección y reproducción de desigualdades de género en las cadenas migratorias internacionales de los ecuatorianos. Por ejemplo, la utilización de las mujeres migrantes ecuatorianas como mano de obra familiar; esto es, la proyección de categorías de género en la migración internacional que conducen a la utilización y supeditación del trabajo de las mujeres migrantes al proyecto familiar. O, la persistencia de roles asimétricos de género al interior de las familias reagrupadas en Madrid, roles que se reflejan en una estricta división del trabajo familiar, donde las cargas y tareas domésticas vuelven a caer sobre *la espalda* de las mujeres ecuatorianas. Una situación que se agrava, aún más si cabe, por el hecho de que, generalmente, las migrantes ecuatorianas están incorporadas intensamente al mercado de trabajo, lo que conlleva, finalmente, la aparición de jornadas laborales extenuantes, donde el *continuum* trabajo doméstico-trabajo asalariado fuera del hogar se confunden y se prolongan mutuamente.

En tercer lugar, es necesario hablar de la *etnicidad* como una fuente social clave de las condiciones de precariedad laboral de los ecuatorianos en la región madrileña. La etnicidad se ha convertido en un factor central de análisis de las migraciones internacionales y, en concreto, de los procesos de desigualdad económica, social y laboral que afectan a los inmigrantes en los países de acogida. Algo que obliga a indagar en las relaciones existentes entre las representaciones étnicas que sobre los inmigrantes se elaboran y difunden socialmente, y los procesos de formación de un segmento laboral etno-estratificado y precario en los países desarrollados²⁷. Tres son las cuestiones que se quieren destacar en esta línea de trabajo:

En primer lugar, hay que hablar de la construcción de una especie de *inmigrante soñado*²⁸, de rasgos netamente negativos, que se superpone sobre la realidad *real* de la población inmigrante. Se trata de la elaboración, por parte de la sociedad receptora, de una representación ideológica acerca de los trabajadores inmigrantes cargada de rasgos sociales negativos. Atributos étnicos, distorsionados y falsos, que, finalmente, al proyectarse sobre los propios trabajadores inmigrantes, en un proceso

²⁷ Aunque la etnicidad ofrece otras consecuencias más invisibles, relacionadas con los efectos de la violencia simbólica ejercida sobre el ánimo y el cuerpo de los trabajadores ecuatorianos.

²⁸ La figura está directamente entresacada de la idea de *El Obrero Soñado* de Sierra (1990).

que desfigura su realidad social, se convierten en la base ideológica sobre la que se despliegan y legitiman prácticas y estrategias de desregulación de sus relaciones y condiciones de trabajo. Un *inmigrante soñado*, pues, que al ser utilizado y movilizado en los espacios laborales y productivos, termina legitimando, sosteniendo y generando condiciones de trabajo precarias entre la población inmigrante.

Así, la utilización y reproducción reiterada de categorías étnicas negativas acerca de los trabajadores inmigrantes, su representación como una condición social específica y deteriorada; una población amenazante, peligrosa y subdesarrollada, y, al tiempo, como una condición laboral atrasada, dócil, descalificada y premoderna; una especie de ídolo *tercermundista*, pobre y *paterizado*, que transita entre el hambre, la ignorancia y la barbarie; se convierte, en ocasiones, en el factor clave que legitima y consolida las condiciones de precariedad de los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo madrileño. Un camino, pues, por el que la etnicidad, en tanto, representación ideológica negativa acerca de los migrantes, se transforma en fuente de vulnerabilidad laboral en los países desarrollados²⁹. Así, por ejemplo, durante la investigación se encontró que en muchas de las relaciones laborales de los ecuatorianos, su trabajo era representado como un don del empleador o, en su defecto, de la sociedad receptora, hacia una población atrasada y empobrecida, *muerta de hambre*. Un don que, finalmente, generaba o, sencillamente, legitimaba, una serie de obligaciones laborales excesivas por parte del inmigrante; disciplina, sacrificio, tareas y jornadas desmedidas, salarios bajos y, en general, aceptación de las condiciones laborales, fueran éstas las que fueran. Un don laboral, además, que no sólo justifica la precariedad, sino que, en última instancia, *apantalla*, la realidad migratoria, al enmascarar, por ejemplo, la fuerte dependencia que tiene la economía y la sociedad madrileña de los jornales y salarios flexibles de los inmigrantes.

En segundo lugar, hay que hablar del papel de la etnicidad en la construcción de enclaves laborales étnicos³⁰. Se trata de un proceso de atribución de rasgos étnicos a un determinado colectivo de trabajadores inmigrantes, en este caso ecuatorianos, cuyo fin es incorporar y fijar a esos trabajadores en unas determinadas tareas y ocupaciones, generalmente, precarias. Se trata, pues, de movilizar y fijar a la población inmigrante en segmentos de trabajo desregulado mediante la atribución de rasgos étnicos específicos que, al mismo tiempo,

²⁹ El apéndice final de Castles y Kosack, 1984 sobre racismo estructural, es una excelente referencia en este sentido.

³⁰ Castles y Millar, 2004 y Pedreño, 2007.

justifican su presencia en dichos puestos de trabajo degradados y su ausencia de otros sectores u ocupaciones más valoradas. Unos enclaves étnicos de trabajo degradado que, además, en mercados abiertos y globalizados se convierten en el eje competitivo fundamental de determinados sectores, al garantizar el suministro y mantenimiento continuado de trabajadores inmigrantes, baratos y flexibles.

Por último, en tercer lugar, es necesario, indagar en el papel que juega la etnicidad en contextos laborales determinados. En esta línea, habría que reconstruir, para cada caso, las categorías, estereotipos y marcadores étnicos que se manejan en las situaciones concretas de trabajo; preguntándose acerca de quién los maneja, incluyendo a los propios inmigrantes, y con qué fines y objetivos se utilizan. Se trata de una línea de trabajo, que aúna migración, etnia y precariedad laboral, donde "estalla" la diversidad y la complejidad de los casos concretos, y donde los propios trabajadores inmigrantes aparecen involucrados en ese juego de marcadores étnicos, utilizando y reproduciendo determinadas categorías, acerca de sí mismos y de otros colectivos, en beneficio propio y, no sólo, como víctimas pasivas de operaciones de definición ideológica externas. Así, por ejemplo, en el caso de las mujeres ecuatorianas que trabajan en el servicio doméstico madrileño, se encontró durante la investigación que las empleadoras autóctonas manejaban atributos étnicos positivos y negativos con respecto a las empleadas ecuatorianas. De un lado, atribuían a éstas, como colectivo, una cierta cualidad positiva y diferenciadora para el sector, esto es, el hecho de que fueran trabajadoras más afectivas en el desempeño del trabajo, de que fueran, pues, mujeres cariñosas que cuidaban con mayor atención e implicación emocional a niños y mayores. Un bagaje laboral étnico que les servía para incorporarlas como trabajadores al sector, legitimando, en ocasiones, la sustitución de las empleadas domésticas anteriores. Al tiempo, esas mismas empleadoras manejaban representaciones étnicas negativas sobre las trabajadoras latinoamericanas y ecuatorianas, caracterizándolas, por ejemplo, como lentas, "cambionas" y poco operativas en las tareas domésticas, una representación que justificaba la intervención de la empleadora en términos de intensificación del trabajo o, por ejemplo, la presencia de bajos salarios en el sector. De esta forma, el atributo étnico, ideológico y negativo, sobre las mujeres ecuatorianas, construido en torno a la imagen del "ahorita"³¹, se convertía,

³¹ Expresión común en determinados contextos latinoamericanos que se ha impuesto sobre todo el colectivo y que viene a definir una actitud laboral de baja intensidad. Algo que debe ser transformado por la tenaz intervención directa de la empleadora.

finalmente, en la fuerza que justificaba, al tiempo, los bajos salarios, la intensificación de sus ritmos de trabajo en los hogares y la persistencia de modelos laborales donde la necesidad de control y vigilancia de la empleadora-capataz estaba perfectamente legitimada. El "ahorita" como descriptor étnico de la actitud laboral de las mujeres ecuatorianas, terminaba, así, justificando, esa precariedad laboral, aun en casos donde la realidad presentaba jornadas de doce o catorce horas diarias de trabajo, seis días a la semana. Finalmente, y al mismo tiempo que esto sucedía, las propias trabajadoras ecuatorianas, siendo plenamente conscientes de la irrealidad de esas categorías, e incluso del hecho de que su aparente parsimonia era, sólo, una estrategia de resistencia frente a los excesos laborales, utilizaban, ellas mismas, a su favor, esos marcadores étnicos en sus relaciones laborales en el sector doméstico. Así, en ocasiones, con el fin de conseguir empleo y penetrar en el mercado de trabajo diferenciándose de otras trabajadoras, nativas e inmigrantes, las ecuatorianas aludían a la cuestión de su supuesta cualidad afectiva, haciéndola valer frente a otras trabajadoras e, incluso, en ocasiones, como argumento de resistencia frente a la imposición de ritmos de trabajo más intensificados.

La etnicidad, así, se convierte en una categoría clave para entender las raíces sociales de la precariedad laboral de los trabajadores ecuatorianos en la región madrileña. Una categoría lábil y resbaladiza pero que, sin embargo, tiene una fuerza decisiva en la construcción de una mano de obra, inmigrante, vulnerable.

En cuarto lugar, es necesario indagar en el papel que los dispositivos *político-institucionales* han desempeñado en la configuración de segmentos laborales inmigrantes precarios dentro de las economías desarrolladas. Algo que, en concreto, significa indagar en el papel que tanto la normativa de extranjería, como las sucesivas leyes de desregulación laboral, han jugado en la consolidación de esta nueva precariedad laboral étnica³². Se trataría, igualmente, de indagar en la existencia del llamado *racismo institucional*³³, esto es, la existencia de una serie de prejuicios y representaciones negativas acerca de los migrantes, que cristalizan en el diseño de dispositivos institucionales y marcos jurídicos, y que terminan garantizando y apoyando la construcción de una fuerza de trabajo étnica, barata, disciplinada y flexible, en los países desarrollados.

³² Junto a este factor, específico del colectivo inmigrante, habría que indagar en el papel que la legislación laboral ha tenido en el proceso de flexibilización del mercado de trabajo (Castillo, 2002).

³³ Castles y Kosack, 1984.

Por último, a la hora de caracterizar y comprender las condiciones de precariedad laboral de los trabajadores ecuatorianos en la región madrileña, es necesario integrar en el análisis la dimensión transnacional que tienen sus proyectos migratorios. Así, frente a una cierta representación de la migración internacional como un proceso social escindido que sucede, de forma unívoca, o bien en el contexto de origen, o bien en el de destino, lo que se plantea es incorporar una perspectiva de análisis que tenga en cuenta las relaciones transnacionales existentes entre los migrantes ecuatorianos y sus hogares y comunidades de origen, y los efectos que dichos vínculos activos tienen sobre sus condiciones de vida y trabajo en Madrid³⁴. Se trata, en última instancia, de enhebrar a los trabajadores ecuatorianos en los grupos familiares y domésticos a los que pertenecen, de reconstruir su proximidad social más allá de la distancia geográfica que les separa. De considerar, en definitiva, sus hogares como hogares transnacionales donde uno, o más, de sus miembros viven y trabajan en el extranjero, incorporando al análisis de su situación económica y laboral en los países de destino esta particularidad social. Dos son las cuestiones que se quieren destacar en esta línea:

En primer lugar, asumir que para entender las condiciones de trabajo de los ecuatorianos en Madrid es necesario tener en cuenta la situación socioeconómica del hogar familiar en la comunidad de origen, en este caso, en Ecuador. Así, cuestiones como los procesos de empobrecimiento en origen, o la posible dependencia de las remesas de los migrantes por parte de los hogares ecuatorianos, se convierten en factores que operan con fuerza sobre la realidad social de los migrantes en destino, en un fardo que pesa sobre las espaldas de los trabajadores inmigrantes, afectando, especialmente, a sus condiciones laborales. Así, en múltiples ocasiones, durante *el campo* se descubrió que la fuerza que, literalmente, impelía a trabajar "*en lo primero que se presente*" y "*a aguantarse en el trabajo*", aun en condiciones de fuerte explotación laboral, era la necesidad de enviar fondos a Ecuador; una necesidad que nacía de las urgencias que provocaba la escasez de ingresos en origen y, en muchos casos, la deuda contraída para migrar; una urgencia que se actualizaba, constantemente, con las llamadas y contactos habituales de los migrantes con sus familias en Ecuador. Una precariedad, en definitiva, desterritorializada y transnacionalizada, que, finalmente, ayudaba a modelar el trabajo ecuatoriano como trabajo precario en la economía madrileña, y contribuía a explicar el fuerte ajuste laboral y económico que los ecuatorianos realizaban en Madrid con el objetivo de sustraer de la escasez, recursos para ser convertidos en remesa y salario familiar en origen.

³⁴ Pries, 1998.

Un segundo factor, que tiene ver con esta especificidad transnacional de la precariedad laboral étnica es la cuestión de la inversión migratoria, esto es, el esfuerzo realizado en términos económicos, vitales y relacionales por parte de los migrantes y sus familias en el proyecto migratorio. Una inversión, en forma de endeudamiento, separación de pareja, hijos, parientes, abandono de referencias culturales cercanas, movilidad social descendente, etc., que se convierte, finalmente, en el empedrado social que, por caminos inesperados, termina quebrando sus condiciones de vida y trabajo en Madrid. Así, por ejemplo, la necesidad de recortar cuanto antes los tiempos de separación afectiva, o, en general, la necesidad de capitalizar y justificar el esfuerzo y la inversión vital realizada con la inmigración, provocaba entre los ecuatorianos una cierta presión que les empujaba a convertir la mayor parte de su tiempo de vida en Madrid en tiempo de trabajo, o a aceptar, y permanecer, en trabajos profundamente devaluados, a pesar de sentirse explotados. Una inversión migratoria, pues, que remite a una realidad social transnacional, convertida en un poderoso factor de vulnerabilidad en el mercado de trabajo madrileño.

Conclusiones

Como se ha planteado, la reestructuración en curso en los países desarrollados y, en concreto, en la región madrileña, generó, finalmente, como parte de su proceso de ajuste a las nuevas condiciones de la globalización, una intensa y formidable demanda de trabajo asalariado, barato y flexible, ligada, especialmente, al crecimiento de polos descentralizados de trabajo manual en la industria y los servicios metropolitanos, y a la consolidación de unos nuevos estilos de vida, trabajo y ocio relacionados con las emergentes clases medias profesionales urbanas. Una demanda de trabajo desregulado que, finalmente, desbordó los límites del mercado de trabajo nativo y se fue, progresivamente, transnacionalizando, *sobre hombros de migrantes*, y convocando e incorporando, en condiciones de alta precariedad, a trabajadores migrantes procedentes de países en desarrollo y, en concreto, a unos trabajadores ecuatorianos que desde finales de los años noventa, y de forma vertiginosa³⁵, fueron emergiendo en la realidad madrileña.

³⁵ Herrera, 2007.

Una mano de obra inmigrante que, paulatinamente, fue incorporándose como trabajo precario, en todos aquellos segmentos y ocupaciones de trabajo manual directo, e informalizado, que aparecen al final del actual proceso de descentralización de la economía madrileña. Un caudal de trabajo migrante, barato, flexible e intensificado, que remite, finalmente, a la presencia de zonas francas laborales étnicas al interior de las economías urbanas desarrolladas, lugares de trabajo y producción degradados, levantados a partir de trabajo étnico deslocalizado y vulnerable, que emergen como signos negativos del actual proceso de globalización. Espacios de trabajo, globalizados y vulnerables, que se fueron convirtiendo, además, en una de las claves de bóveda del patrón de crecimiento económico en España. Un modelo marcado por la ausencia de incrementos de productividad, que basó su expansión y su dinamismo en el crecimiento de sectores intensivos en trabajo asalariado precarizado, donde la incorporación de trabajadores inmigrantes, baratos y flexibles, ha sido fundamental.

Una nueva precariedad laboral étnica que aparece profundamente enraizada no sólo en las actuales dinámicas de ajuste estructural, sino también, y especialmente, en toda una serie de procesos sociales e institucionales de género, clase, etnia, etc. que han terminado *fabricando* el terreno social y sociológico sobre el que se asientan los actuales procesos de precarización y etno-estratificación del mercado de trabajo en España, incluyendo, la consolidación de un nuevo segmento laboral de obreros inmigrantes, fluidos y baratos, que emerge por debajo de la precariedad laboral nativa generada desde la segunda mitad de los años ochenta.

Trabajadores ecuatorianos *a las carreras* en la economía madrileña que no sólo retratan esta nueva vulnerabilidad laboral étnica, sino que, también, y al mismo tiempo, hablan de las formas de resistencia y respuesta frente a los procesos de empobrecimiento en curso. Migrantes que, en este sentido, no son, sólo, *corchos a la deriva en el fluir de la historia*³⁶, sino también, una fuerza social emergente que ha levantado su propia migración laboral internacional, como respuesta frente a las peores consecuencias del modelo de desarrollo actual.

³⁶ Pahl, 1984.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, Patricia (1998), "El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy", *Sociológica*, 13 (37), pp. 77-98.
- Borderías, Cristina (1991), "Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico", *Historia y fuente oral*, 6, 1991, pp. 105 a 121.
- Cachón, Lorenzo (2006), "Los inmigrantes en el mercado de trabajo en España 1996-2005", en Aja y Arango (dir.), *Anuario de las políticas de inmigración en España*, Barcelona, CIDOB.
- Castillo, Juan José (1999), "A la búsqueda del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo)", en *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Editorial Tecnos, 1999, pp. 147 a 176.
- Castillo, Juan José (2002), *En la jungla de lo social. Reflexiones y oficio de sociólogo*, Madrid, Miño y Dávila, 2002, 204 pp.
- Castillo, Juan José (2008), *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro*, Madrid, Ed. La Catarata, 2009, 160 pp.
- Castillo, Juan José y López, Pablo (2003), *Los obreros del Polo. Una cadena de montaje en el territorio*, UCM-UPM, Madrid, 2003, 156 pp.
- Colectivo IOE (2001), "Servicio doméstico e inmigración extracomunitaria"., Primera parte: *Mujer, Inmigración y Trabajo*, Madrid, IMSERSO, MTAS, 2001, pp. 110-451.
- Castles, Stephen y Kosack, Godula (1973), *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental*, México DF, FCE, 1984, 586 pp.
- Castles Stephen y Miller, Marc (2004), *La Era de la Migración*. México DF, UAZ/ Porrúa.
- Foessa (2008), *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, Madrid, Fundación Foessa-Cáritas Española, 2008.
- Gallino, Luciano (2002), "La informalización del trabajo en los países desarrollados. Cómo y por qué las condiciones de trabajo en el Norte se están aproximando, a la baja, a las del Sur", *Sociología del Trabajo*, 45, primavera de 2002, pp. 7 a 24.
- Gómez Ciriano, Emilio José (2007), "Ecuatorianos en España: claves de un proceso migratorio en cuatro tiempos", en Tornos y Gómez Ciriano, E. J. *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*, MTAS, Madrid, 2007. pp. 15 a 100.
- Herrera, G. (2007), "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de Exclusión e inclusión", en VV AA, *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid, La Catarata, pp. 279 a 303.

- Herranz, Yolanda (1997), "Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 10, monográfico: *Inmigración y trabajo*, 1997, pp. 75-101.
- Lahera Sánchez, Arturo (1998), "Fábrica y Comunidad. Transformación del trabajo e interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales del Trabajo", *Sociología del Trabajo*, 33, pp. 71-102.
- Martínez Veiga, Ubaldo (1997), *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Trotta y Fundación 1 de Mayo, 1997, 283 pp.
- Oso, Laura (1998), *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Madrid, Instituto de la Mujer, MTAS, Serie Estudios núm. 52, 438 pp.
- Pahl, R.E. (1984), *Divisiones del Trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991, 470 pp.
- Parella Rubio, Sonia (2000), "El trasvase de desigualdades de clase y etnia entre mujeres: los servicios de proximidad", *Papers. Sociología*, 60, 2000, monográfico: *Inmigración femenina en el Sur de Europa*, Barcelona, pp. 275-289.
- Pedreño Cánovas, Andrés y García Borrego, Iñaki (2005), "La Inserción de España en las redes migratorias internacionales: configuración social y mercado laboral", *Estudios migratorios latinoamericanos*, 57, pp. 203 a 247.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2005b), "Sociedades etnofragmentadas", cap. 4 de VV.AA., *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Murcia, Univ. de Murcia, 2005, pp. 225 a 250.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2007), "Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia", Madrid, La Catarata, 2007, pp. 225 a 250.
- Pries, Ludger (1998), "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales", *Sociología del Trabajo*, 33, primavera de 1998, pp. 103-130.
- San Miguel del Hoyo, Begoña (2000), *Elche: la Fábrica dispersa. Los trabajadores de la industria del calzado. Cambios en las condiciones de vida y de trabajo*, Alicante, Instituto alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2000, 318 pp.
- Sassen, Saskia (1988), *La movilidad del trabajo y el Capital. Estudio sobre la corriente internacional de inversión y trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1993.
- Sierra, José (1990), *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial [Asturias, 1860-1917]*, Madrid, Siglo XXI, 276 pp.
- Zlolniski, Christian (2000), "Etnografía de trabajadores informales en un barrio de inmigrantes mexicanos en el Silicon Valley", *Revista mexicana de Sociología*, 62, pp. 59-87.

Resumen. «"A las carreras". Una nueva precariedad laboral étnica en la región madrileña: el caso de los trabajadores ecuatorianos»

Este artículo aborda la cuestión de la nueva precariedad laboral étnica en los países desarrollados, a partir del estudio del caso de los trabajadores ecuatorianos en la región metropolitana madrileña. El análisis se despliega en tres movimientos. El primero explica el papel que la reestructuración económica actual ha tenido en la incorporación de trabajadores migrantes como mano de obra barata en la región madrileña. El segundo retrata las precarias condiciones de trabajo de los ecuatorianos en la economía madrileña. Y el tercero presenta como han incidido los llamados factores sociales —clase, género, etnia, etc.— en la construcción de la nueva precariedad laboral étnica.

Palabras claves: inmigrantes, ecuatorianos, precariedad, trabajadores, etnicidad, reestructuración y género.

Abstract. «"A las carreras". A new ethnic work precariousness in the metropolitan area from Madrid: the case study on Ecuadorians workers»

This article deals with the issue of the new ethnic work precariousness in developed countries based on a case study on Ecuadorians workers in the metropolitan area from Madrid. The analysis fans out in three movements. First, to explain the role that current economic restructuring has had in the incorporation of immigrant workers as cheap labor in the region of Madrid. Second, it portrays the poor work conditions of the Ecuadorians in the economy of Madrid. Third, it presents how the so-called social factors —class, gender, ethnic, etc.— have affected the creation of the new ethnic work precariousness.

Keywords: immigrants, Ecuadorians, restructuring, precarious work, workers, ethnicity, and gender.